

cisco Cotrina, que tasan las obras parciales previas al libramiento de las pagas²¹. El 4 de enero de 1577 los constructores indican que la obra está concluida²², iniciándose los trámites de finiquito el día 24 de enero, inmediatamente después de que los canteros Blas Díaz y Juan Alonso declararan que los trabajos estaban terminados en perfección²³.—FRANCISCO MANUEL SÁNCHEZ LOMBA.

TRAZAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CORO ALTO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN (Cáceres)

El Archivo Histórico Provincial de Cáceres conserva entre sus fondos documentales, los relativos a la Real Audiencia de Extremadura¹; fuente de extraordinario interés por la amplitud y diversidad de la información que aporta: descripciones, interrogatorios, pleitos y demás procesos judiciales, en los que a veces aparecen implicados artistas o clientes; lo que, en su caso, contribuye a enriquecer el conocimiento de los mismos.

La Real Audiencia de Extremadura se establece en Cáceres en 1790²; a los pocos años, entre 1794 y 1795, se verá en la misma el caso relativo a los materiales del proyectado coro alto de la iglesia parroquial de San Juan³, del cual vamos a extraer aquellos datos que directa o indirectamente nos faciliten información al respecto. Concretamente lo relativo al período de concepción e inicios del proyecto.

El demandado en este pleito es D. Vicente Marrón, quien fue Mayordomo de la fábrica de la iglesia parroquial de San Juan, desde 1791 a 1793, bajo cuyo mandato se efectuó el acopio de materiales destinados a la construcción del coro, siendo depositados en el

²¹ *Ibidem*, Información de Juan Alonso, Alcántara, 22-IV-1576; Información de Francisco Cotrina, Alcántara, 9-VIII-1576, s/f.

²² *Ibidem*, Carta de Villegas y Aguirre, Alcántara, 4-I-1577, s/f.

²³ *Ibidem*, Información de Blas Díaz y Juan Alonso, Alcántara, 24-I-1577; Carta del Gobernador de Alcántara al Consejo de las Órdenes, Alcántara, 24-I-1577.

¹ Archivo Histórico Provincial, Sección Real Audiencia.

² MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel: «Regentes, ministros y fiscales de la Real Audiencia de Extremadura durante las primeras décadas», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, Badajoz, 1959; *La Real Audiencia de Extremadura (Antecedentes, establecimientos y primeras décadas) 1775-1813*, Madrid, 1966.

³ Archivo Histórico Provincial, Sección Real Audiencia, Leg. 116, exp. n.º 4.

interior del mismo templo. El demandante sería D. Joaquín de Cáceres Villalobos, Vicario y Juez eclesiástico de la villa y su arcipresazgo, quien pedía que el primero retirara los materiales a su costa.

Obviamente, el pleito en sí, no tendría para nosotros mayor importancia si no fuera porque, en el desarrollo del mismo, se ponen de manifiesto determinados detalles que clarifican sobre la iniciativa y gestión del proyecto.

Así podemos saber que D. Vicente Marrón, Mayordomo de la citada parroquia de San Juan de 1791 a 1793, como se ha dicho, fue reelegido en el último año por la feligresía con motivo de *«haverse proyectado en varias ocasiones el construir un coro alto en dicha Yglesia de que tenía mucha nezesidad»*⁴. Proyecto que, aunque contaba con aprobación episcopal y acuerdo de la comunidad, incluso con planos y diseño, no pudo llevarse a efecto hasta el momento, por falta de maestros, al estar ocupados éstos en el importante edificio que entonces se construía en Cáceres, precisamente para sede de la Real Audiencia de Extremadura:

*«y junta dicha feligresia acordó se hiziese (el coro), y haviendose dado el permiso para ello, el prelado segun manifesto dn. Ant.º Lozano cura de dicha Yg.ª y entregandole este el Plan o diseño, que exhibo, desde luego hizo acopio de ladrillos que se colocaron con permiso de dicho cura y feligresia en los parages que menos estorvan de dicha Yg.ª y tambien acopió las canterias nezesarias para la obra, la que no se hizo en dicho ultimo año de su mayordomia por no haverse podido comprar los ladrillos que faltavan y por falta de Maestros, y estar estos empleados en la obra de esta Real Audiencia...»*⁵.

Por tal motivo, dado el retraso de la obra y el estorbo que producían los materiales almacenados en el interior de la iglesia, se produjo el requerimiento del demandante y la posterior Providencia del Juez de Provincia, con fecha de 31 de enero de 1795, para que D. Vicente Marrón retirara los materiales⁶.

No es el caso desmenuzar todo el proceso, sin embargo debemos decir que como consecuencia de la citada Providencia Judicial, el Sr. Marrón, para demostrar la existencia de las oportunas licencias, se ve en la necesidad de solicitar por escrito al párroco D. Antonio Sánchez Lozano, la ratificación de los acuerdos y autorizaciones para el acopio de material y las circunstancias que demoraron el inicio de las obras. Así lo hace en carta que se fecha el 8 de febrero de 1795, de la que obtiene respuesta positiva del párroco al día si-

⁴ *Ibidem*, folio 4.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, 6/v y 7.

guiente⁷, con lo que se confirman los razonamientos expuestos anteriormente.

Con independencia de la información escrita que contiene el expediente judicial, la aportación que creemos más interesante la constituye el diseño de la obra proyectada que se adjunta en el informe⁸.

En su parte gráfica se presenta la planta y alzado del citado coro alto, complementándose con escritos alusivos a la obra, autoría y datación.

En *planta* se presenta la caja de muros en color encarnado—más oscuro en la reproducción—, donde se inscribe la obra proyectada: tres arcos, de mayor luz el central, sobre cuatro pilares, los exteriores adosados al muro; la cubierta se compartimenta en tres tramos, separadas por dos arcos de refuerzo, de arista la central y de cañón con lunetos las laterales.

El *alzado* refleja la misma estructura, arco escarzano en el centro y de medio punto en los laterales, dibujándose el despiece de los arcos y la balaustrada superior.

Comparando la construcción existente en la actualidad con la proyectada, podemos ver la correspondencia de ambas, aunque con ligeras diferencias: las bóvedas laterales actuales son de arista, como la central; el trasdos de los arcos se ejecuta en ladrillo aunque se dibujó en sillería o cantería falsa; la balaustrada, prevista en tres tramos, se compartimenta en cinco. Diferencias no sustanciales que, en cualquier caso, no dejan de evidenciar la vinculación a las trazas originales.

En este sentido, conviene poner de manifiesto la existencia de un coro con anterioridad, del que se tiene conocimiento, al menos en 1686: «*Con su coro alto y bajo decentes y en el Alto su organo...*»⁹; obra que debió ser de efímera estructura, quizá de madera, y de la que sólo persiste, y así aparece en el diseño, el primer tramo de la escalera de subida, señalada expresamente en color más intenso como los demás elementos de fábrica.

No es menos interesante la parte literal del diseño, además de las explicaciones del dibujo se incluye la autoría y fecha del proyecto: *Mayo 19 de 1777, Narciso Antonio Gallardo*».

Tenemos conocimiento de este Narciso Antonio Gallardo, como maestro alarife, trabajando en Cáceres en este tiempo. Tomás Pu-

⁷ *Ibidem*, folios, 9-9v y 10 respectivamente.

⁸ Archivo Histórico Provincial, Sección de planos. Carpeta 1.^a, n.º 1. *Vid. Muestra de Historia y Arte en Extremadura*, Cáceres, 1984. Con el n.º 78 se incluye ficha técnica y fotografía del plano.

⁹ LOZANO BARTOLOZZI, M.^a del Mar: *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, 1980, págs. 144 a 146; y Apéndice documental, pág. 299 y 300, Visita del Tabernáculo, año 1686: Archivo Parroquial de San Juan. *Libro de Quentas* n.º 15.

lido le incluye en su repertorio de artistas, al serle encargado en 1799, junto a Blas Gallardo, los presupuestos para la reparación de la cárcel que estaba en los bajos del Ayuntamiento, citándose como los más prestigiosos de la ciudad ¹⁰.

Nos encontramos, pues, con las trazas del coro de la iglesia parroquial de San Juan (Cáceres), realizadas por Narciso Antonio Gallardo, maestro alarife poco conocido pero que, por la pulcritud del trabajo y por la concepción que hemos aludido, parece disfrutar de elevada cualificación profesional, al menos a nivel local. Como hemos visto, en 1795 aún no se había acometido la obra, por lo que habrán de situarse las mismas entre esta fecha y los primeros años de la siguiente centuria.—ANTONIO NAVAREÑO MATEOS.

EL «NAZARENO» DE SAN VICENTE DE ALCÁNTARA (BADAJOZ), OBRA DEL ESCULTOR SEBASTIÁN DE PAZ

La escultura del Renacimiento y el Barroco en Extremadura está jalonada por las aportaciones extraordinarias de una serie de grandes artistas, procedentes de los principales focos creadores, pero con ellos se entremezcla la actividad de un conjunto de artífices de segundo orden que están establecidos en distintas localidades de la región atendiendo la demanda de comitentes con menor capacidad económica o menos relacionados con los centros de talleres innovadores. Así, en los comienzos del siglo XVII se ve una participación de escultores procedentes del foco castellano —como Gregorio Fernández, en Plasencia—, del manchego —por ejemplo, Girardo de Merlo en Guadalupe—, o del sevillano —es el caso de Montañés en Llerena—, que muestran las novedades realistas, clasicistas o idealizadoras del momento en distinto grado ¹. La reducida capacidad comitente y las peculiaridades de la estructura social extremeña deben contar para que no surjan talleres seguidores del estilo de los grandes artistas, pero no deja de haber ejemplos de gran interés, como son los escultores que trabajan a principios del siglo XVII mostrándonos cierto eclecticismo realista, entre los que sobresale Sebastián de Paz.

Hijo del escultor Pedro de Paz, Sebastián de Paz ² continuó el

¹⁰ PULIDO Y PULIDO, Tomás: *Datos para la historia artística de Cáceres*, Cáceres, 1980, pág. 158.

¹ Salvador ANDRÉS ORDAX: «Introducción a la escultura altoextremeña del Renacimiento y el Barroco», *Actas VI Congreso de Estudios Extremeños*. T. I, Historia del Arte, Cáceres, 1981, págs. 11 y sigs.

² Sobre Sebastián de Paz véase: J. M. TORRES PÉREZ: «Un claro se-